IX UNIVERSIDAD DE VERANO
CENTRO ASOCIADO DE LA UNED "LORENZO LUZURIAGA"
VALDEPEÑAS

ACTAS

DEL

III COLOQUIO DE ESTUDIANTES
DE
FILOLOGÍA CLÁSICA

POESÍA ÉPICA GRIEGA Y LATINA

10, 11 y 12 DE JULIO

Mito e historia en Homero

Francisco Rodríguez Adrados

El problema de en qué medida las epopeyas homéricas relatan hechos reales o hechos míticos, imaginarios, es antiguo. Homero habla, ciertamente, como el que relata hechos históricos. Y esta es la opinión, después de él, de Heródoto y Tucídides, por ejemplo. Para el primero la guerra de Troya es el enfrentamiento de Europa y Asia que precedió al de griegos y lidios. Tucídides se limita a señalar (I. 9 ss.) que las fuerzas que llevaron los griegos contra Troya fueron escasas. Esta aceptación de Homero como fuente histórica fue la posición predominante.

La crítica de la historicidad de las cosas que Homero narra comenzó ya desde Hesíodo, sin embargo. Las "mentiras semejantes a verdades" que las Musas dijeron saber a Hesíodo, son sin duda las de Homero. Luego ya, Jenófanes (10 D.) y Heráclito (42 D.-K., etc.) le critican directamente. A partir de un cierto momento, se intentó salvarle por la vía de interpretarle alegóricamente. Ya en época moderna, Homero fue atacado desde distintos puntos de vista en la famosa querrela de los antiguos y los modernos; más tarde, los *Prolegomena ad Homerum* de F. A. Wolf, de 1795, llegaron a negar su existencia.

Y, sin embargo, la fe en Homero continuó viva en grado suficiente para que un antiguo alumno de un gimnasio alemán luego convertido en negociante, Schliemann, se dedicara en el último tercio del siglo pasado a excavar los lugares homéricos de Troya, Micenas e Itaca para encontrar sus palacios y la tumba de sus héroes. Y no estaba del todo equivocado, aunque la Troya que descubrió no era la del siglo XIII a.C., sino la del XXV; y aunque la tumba de Agamenón que halló en Micenas no fuera no la de Agamenón, sino otra bastante anterior. Lo fundamental es que Schliemann encontró las ruinas de Troya y las de Micenas rica en oro (no las de Itaca). Algo de verdad había en Homero, pues.

De entonces para acá, ha corrido mucha tinta, hay mucha bibliografía nueva. Ciertos elementos de la poesía homérica se asemejan demasiado a otros del mito asiático (poema de Gilgamés) o de varios poemas de raíz indoeuropea (poemas indios, eslavos, germánicos, celtas, incluso en lenguas románicas) como para no ver en él una gran proporción de temas míticos. ¿Quién podría creer, por otra parte, que hubo una expedición a Troya sólo por vengar el rapto de Helena, que no opuso demasiada resistencia? Esquilo

lo creía, pero lo consideraba locura (Agamenón 799 ss.) ¿Y quién prestaría fé a las historias fabulosas del Cíclope, de los lotófagos, de Circe, de Escila y Caribdis?

Pero, como decíamos, ha corrido mucha tinta y tenemos datos que hablan a favor de la historicidad de, al menos, algunos elementos de los poemas homéricos. Por ejemplo, la arqueología y los textos micénicos presentan datos sobre la antigua Grecia con los cuales, a veces, Homero coincide: datos de lengua, datos de hechos. El estudio de la dicción formularia, a partir de Parry (por Lord, Hainsworth, Hoekstra y otros), revela estratos en la lengua homérica, los más antiguos de los cuales están unidos, a su vez, a elementos arcaicos de lengua y de contenido. Y hay toda una teoría sobre la épica primitiva, incluida la indoeuropea, que muestra como, las más veces, trabaja sobre datos originariamente históricos, aunque luego se hayan mezclado con otros míticos y sean expuestos con ayuda de paradigmas míticos.

Hay toda una bibliografía, además, sobre la épica en general y sobre la épica indoeuropea. Libros como los de Chadwick (*The heroic age*, Cambridge 1912 y 1967), Bowra (*Heroic Poetry*, Londres 1952), de Vries (*Heroic Song and heroic Legend*, Londres 1963), M. Durante (*Sulla preistoria della tradizione poetica greca*, Roma 1966) von See (ed., *Europäische Heldendichtung*, Darmstadt 1978), R. Schmitt (*Dichtung und Dichtersprache im idg. Zeit*, Wiesbaden 1967), el volumen *Paleontologia Linguistica* (Brescia 1977), Finnegan (*Oral Poetry*, Cambridge 1977), son importantes a este respecto.

Por no hablar de otros referidos directamente a la relación de Homero con el mito o con la historia o bien al sistema formulario, como los de von Schellha (*Patroklos*, Basilea 1944), Pestalozzi (*Die Achilleis als Quelle der Ilias*, Ehrlenbach-Zürich 1945), Howald (*Der Dichter der Ilias*, Ehrlenbach-Zürich 1946), Kakridis (*Homeric Researches*, Lund 1949), Germain (*Génèse de l'Odyssee*, París 1954), Rhys Carpenter (*Folktale, Fiction and Saga in the homeric Poems*, Berkeley 1958), Webster (*From Mycenae to Homer*, Londres 1972), Hainsworth (*The Flexibility of the homeric Formula*, Oxford 1968), Hoekstra (*Homeric Modifications of formulaic Prototypes*, Amsterdam 1969), Parry (*The Making of homeric Verse*, Oxford 1971, tras trabajos anteriores), Page (*History and the Homeric Iliad*, Berkeley 1959), Patzer (*Dichterische Kunst und poetischen Handwerk im homerischen Epos*, ***1972), Kirk (*Homer and the*

oral tradition, Cambridge 1976). Son citados los más de ellos en los capítulos por mí escritos en la *Introducción a Homero* (L. Gil ed., Barcelona 1984). En este libro puede encontrarse mucha bibliografía suplementaria y mucha información.

Quizá sea práctico comenzar esta exposición haciendo ver, mediante unos pocos ejemplos, la gran mezcolanza de elementos de vario orden, pero siempre de diferente antigüedad, que se encuentran en los poemas homéricos. Ciertamente, la escuela analítica proponía que la diferente edad de los elementos procedía de la diferente edad de los poetas que continuamente rehacían, según esta escuela, los poemas: las formas lingüísticas y los datos arqueológicos más antiguos serían de los poetas antiguos y así sucesivamente.

Pero la mezcla indiscriminada de elementos hace hoy pensar de una manera diferente: son los elementos recientes (salvo si unos pocos se añadieron luego secundariamente) los que datan al poeta, a Homero. Veremos que la conservación de arcaísmos a través de las centurias y su mezcla con elementos recientes diversos, es habitual en toda la épica indoeuropea.

A continuación ofrecemos una breve ejemplificación de esa mezcla de elementos de varia edad.

1. Elementos lingüísticos. Es sabido que los poemas homéricos presentan arcaísmos lingüísticos que sólo en micénico se reencuentran, a más de otros también arcaicos que no están en micénico. Y al tiempo otros debajo de los cuales traslucen los arcaicos y otros calificados de dialectales pero en realidad simplemente arcaicos, así la alfa larga no convertida en eta o la digamma. Y elementos eolios y jónicos y otros puramente artificiales.

Me limito a remitir a tratamientos míos anteriores del tema, publicados en las revistas *Emerita* y *Glotta* en 1976 y 1981 y recogidos en *Nuevos Estudios de Lingüística Indoeuropea*, Madrid 1988. Las conclusiones son que nos hallamos ante una lengua artificial que ha ido incorporando con el tiempo elementos diversos, manteniendo dobles, creando incluso otros nuevos y diversas formas artificiales. El fondo antiguo es un dialecto del segundo milenio sólo en parte coincidente con el micénico, el que yo llamo aqueo épico. Ciertas formas de este dialecto fueron luego interpretadas como eolias o jónicas y abrieron el paso a la entrada de formas eolias y jónicas del primer milenio.

O sea: la lengua homérica se ha creado mediante toda una serie de aportes que sólo en parte hacían olvidar las formas antiguas. Esa mezcla de arcaísmos, dialectalismos y formas extrañas se sentía como propia de la épica. Homero está al final de una larga serie de aedos, cuya lengua hereda. Contiene todo tipo de contradicciones lingüísticas en cuanto a la edad y el dialecto.

2. Elementos formularios. Es bien sabido después de Parry (que había tomado parte de su doctrina de Roth) que Homero, igual que los poetas épicos indoeuropeos en general, trabaja más que con palabras, con fórmulas que tienden a crear un sistema sin lagunas: una sola fórmula para decir una misma cosa en un determinado espacio métrico, fórmulas paralelas para contenidos paralelos, etc.

Los últimos estudios han hecho ver cada vez más claro que el sistema no es estrictamente económico. Hay duplicaciones, modificaciones, creación de nuevas fórmulas (que a veces introducen elementos lingüísticos nuevos, pérdida de la digamma por ejemplo). Las fórmulas antiguas contienen, a veces, elementos antiguos de forma y de contenido (los aqueos desgredados, las mujeres de fina cintura, las armas de bronce). Pero también han podido pasar, unos y otros, a fórmulas recientes que. En los poemas, unas y otras se mezclan inextricablemente. Una vez más, los poemas de Homero reposan en una base arcaica, tradicional, que ha llegado a sus manos tras múltiples reelaboraciones en las que se han mezclado elementos recientes y contradictorios.

3. Datos arqueológicos e históricos. Homero se fecha por sus elementos más recientes, que son del siglo VIII: menciona a los dorios, el hierro, las cuadrigas, la táctica de los hoplitas, el peinado de Euforbo con sus rizos. Pero quedan elementos culturales propios de la edad micénica: el palacio con su *mégaron* y sus almacenes llenos de tinajas de aceite, las armas antiguas tales como el casco con colmillos de jabalí o el gran escudo en forma de ocho, el predominio del bronce, la cabellera desgredada de los guerreros y el fino talle de las mujeres, los barcos e instrumentos musicales de aquella edad.

Los nombres de los guerreros son a veces los que encontramos en las tablillas micénicas. Igual hay que decir de diversos términos del vocabula-

rio cultural. Coinciden también otros datos de hecho, como el culto a Poseidón en Pilos o la cueva de Ilitia en Amnisos. En las instituciones políticas quedan también huellas abundantes que estudié en la *Introducción a Homero*, no sin hacer notar las reelaboraciones: hay ya una idea personalista, no burocrática de la vida política y social. Aparte de que, sin duda, han sobrevivido elementos de la época heroica anterior a esas monarquías, la época aristocrática posterior ha dejado su impronta.

Podríamos seguir, pero quizá lo dicho sea suficiente para caracterizar un tipo de poesía tradicional, en principio oral, que Homero llevó a su culminación en sus dos grandes poemas en el momento en que la escritura, perdida en Grecia tras la caída de los reinos micénicos, era reintroducida. Es evidente que el gran poema, dotado de una organización dramática aunque conservando rasgos múltiples de la antigua manera de componer, sólo en la época de la escritura pudo surgir. Como se sabe, es tema discutido el de si Homero escribió o dictó sus poemas.

En todo caso, hoy es evidente que las contradicciones y diferencias cronológicas de la lengua, el estilo, los datos de hecho que manejó se deben a esa larga tradición lingüística y poética que ha llegado a él enriqueciéndose a través de las centurias.

Es este, pensamos, un punto de apoyo suficiente para continuar nuestra investigación, que no es otra que la de ver en qué medida se combinan el mito y la historia. Concretamente: ¿es cierta la guerra de Troya, son ciertas las navegaciones de Odiseo retornando a su casa y la reconquista del reino? Y si lo son, ¿qué relación tienen con esos mitos de Helena raptada, de los hechos milagrosos que envuelven la vida de Aquiles, de los caballos que hablan y revelan el futuro, de los monstruos a que se enfrentó Odiseo? ¿Y por qué unos sucesos supuestamente históricos se nos cuentan como narrados por las Musas y en ellos dioses y héroes se encuentran, se enfrentan, son amigos o enemigos?

Para contestar a esta pregunta hay que hacer dos cosas. Primera, colocar la *Iliada* y la *Odisea* dentro de la tradición de la épica indoeuropea. Segunda, estudiar las posibles influencias que sobre ellas haya podido ejercer otro tipo de épica, concretamente, la mesopotámica. Sólo entonces estaremos en condiciones de explorar la historia de Grecia en los siglos anteriores al poeta y ver qué huellas ha podido dejar en él.

Arriba dábamos alguna bibliografía sobre el tema. Hoy es clara la existencia de una poesía indoeuropea. Hay, incluso, fórmulas conservadas en

la poesía india que responden exactamente a las de Homero. Y son comunes una serie de rasgos de composición: la alternancia de relatos y discursos, las escenas tópicas que se repiten (la armadura del héroe, la asamblea, la intervención del dios, el duelo singular, etc.); los excursos; las comparaciones y símiles; los mensajes llenos de repeticiones; las listas y catálogos; las máximas; etc. La lengua es tradicional y arcaizante, todo está dominado por las fórmulas y los epítetos fijos.

Pero vayamos al contenido. Aquí encontramos tanto la presencia de elementos históricos como de elementos míticos. Igual que en Homero. Comencemos por los primeros.

La épica describe, en términos generales, sociedades jerarquizadas en que dominan los valores guerreros y tradicionales: el honor, la ayuda al amigo, la venganza; aparece la traición también. Escrita en una época relativamente tardía, trasladada a ella estos ideales de la época heroica del pasado, imparte una enseñanza. Cuando el ambiente ha evolucionado demasiado, la épica desaparece.

Contiene huellas de ese pasado anterior no sólo en la pintura de la sociedad o en datos de lengua o de cultura material, también en cuanto a los hechos. Por poner unos ejemplos, el *Mahabharata* indio recuerda la época en que los indoeuropeos avanzaban hacia el este, más allá del valle del Indo; el *Ramayana*, su conquista de la India. Los *Nibelungos* se refieren a la ruina de la casa real de los burgundios; los más de los poemas yugoslavos a la batalla de Kosovo contra los turcos, en 1389. Son obvios los elementos históricos del *Poema del Cid* y la *Canción de Roldán*, poemas de tradición germánica en lenguas románicas.

Pero esos elementos históricos aparecen envueltos en mitos en que intervienen los dioses (salvo en poemas de fecha ya cristiana) y envueltos en contradicciones: mayores o menores según los casos, pues son más fieles los poemas cercanos a los hechos como nuestro *Poema del Cid*. En los *Nibelungos* aparecen juntos personajes como Ermanarico (suicidado en 375), Atila (muerto en 453), Teodorico (muerto en 526), el longobardo Alboïn (muerto en 576). En las *bilinas* rusas conviven barcos como los de los vikingos con armas de fuego. En la *Canción de Roldán*, los francos entran en Zaragoza, cosa falsa, y la ciudad mora les recibe tocando las campanas.

Y así todo. Y todo rodeado de elementos mágicos, fantásticos. Parece inútil referirnos a los de las epopeyas de la India, verdaderas fiestas de

disfraces, como se ha dicho, donde los dioses intervienen en mutaciones múltiples. Pero veamos los *Nibelungos* cuyo héroe Sigfrido tiene un mito de invulnerabilidad semejante al de Aquiles y hay un dragón (igual en el *Beowulf*), una espada mágica, un tesoro escondido.

Sobre todo: los hechos propiamente históricos son presentados siempre de una manera personalista, igual que en Homero. Siempre en torno a los mismos temas: el del héroe que prefiere morir joven (Sigfrido, Cuchulain), el de la derrota (*Roldán, Nibelungos*, poemas yugoslavos), el de la expedición en ayuda del amigo (*Beowulf*), el del destierro (*Mahabharata, Poema del Cid*), el del rapto (*Ramayana*), el de la traición (*Mahabharata, Nibelungos, Roldán*), el de la venganza y la reconquista del poder perdido (*Mahabharata, Nibelungos*). Y hay el retorno a casa (*Mahabharata, Beowulf*). Suelen culminar los poemas en la gran batalla en que todos los héroes se juntan: las de Kuruksetra en el *Mahabharata*, las de Roncesvalles, Bravellir, Kossovo.

Son los grandes temas de los poemas de Homero. La expedición de los griegos a Asia se justifica tanto sólo como venganza del rapto de Helena, acto de solidaridad con el héroe Menelao agraviado, castigo del seductor Paris y de la ciudad que lo defiende; es una gran expedición a la que van todos los príncipes de Grecia. Aquiles vengará a su amigo y morirá por su vocación heroica. La *Odisea* es el poema del viaje y sus peligrosas aventuras y del retorno.

Los hechos históricos quedan en segundo plano, hay que adivinarlos: son, sin duda, los enfrentamientos entre griegos y asiáticos, en ambas costas, en el segundo milenio, los viajes de exploración y colonización del Mediterráneo en igual fecha.

Esto es lo característico: el punto de partida en un hecho histórico y se añade la interpretación de ese hecho histórico mediante motivos personalistas de tipo tradicional, más un componente mítico y mágico.

En el caso de los poemas griegos, a la herencia indoeuropea transmitida de boca en boca y que ayudó a conformar hechos históricos y datos culturales diversos del segundo milenio, hay que añadir otra influencia, ya antes adelantada: la de la poesía mesopotámica. Esto ha sido estudiado sobre todo en relación con el *Gilgamés*, que Asurbanipal guardaba en su biblioteca de Nínive en el siglo VII, en fecha posterior a Homero, y que dejó su influjo en Grecia no sólo en Homero, la he estudiado en Estesícoro.

Gilgamés es hijo de la diosa Ninsun como Aquiles de Tetis: las dos tratan de alejar a su hijo del riesgo. La amistad de Gilgamés y Enkidu es como la de Aquiles y Patroclo; el planto de Gilgamés por su amigo es como el de Aquiles. Enkidu muere por matar al toro celeste, como los compañeros de Odiseo matan a las vacas del Sol y son perseguidos por Poseidón. Y Odiseo es, en vano, solicitado eróticamente por Circe, como Gilgamés por Istar. Sobre todo, el viaje de Odiseo a Occidente y su bajada al reino de los muertos es comparable al viaje de Gilgamés.

A la hora de interpretar los hechos históricos, Homero y sus predecesores trabajaban sobre esquemas míticos y heroicos anteriores a ellos. No voy a entrar aquí sobre las fases en que esto pudo suceder: se han presentado teorías según las cuales Homero imita diversos poemas anteriores (el de Meleagro y la *Aquileida* o *Hemnonia*). Y otras según las cuales muchos de sus personajes son tradicionales, pero otros como Hector y Patroclo son nuevos. El hecho es que tanto en la lengua, el estilo y la composición, como en los datos míticos e históricos y los puntos de vista y las perspectivas desde las cuales todo ello se combina, los poemas homéricos son tradicionales.

Lo cual no excluye que haya un Homero, poeta genial, que ha dejado su impronta innovando, creando los dos grandes poemas que abren la literatura griega. Que presentan ya un mundo sustancialmente humanizado, con los elementos mágicos disminuidos. Dos poemas centrados en el dolor de un hombre, Aquiles, y la añoranza de su casa por otro, Odiseo. Todo esto es verdad, pero no es nuestro tema. Sólo intentamos hacer ver en qué medida Homero y sus predecesores incorporaron a sus poemas dos trozos de la historia griega y cómo los interpretaron, les dieron forma poética.

¿Qué hay entonces, en definitiva, debajo de la expedición para castigar a París, debajo del viaje de Odiseo para ver a su vieja esposa? Este es el problema. Nótese que nos hallamos ante poemas de siglo VIII, la época en que los griegos volvían a conocer la escritura y volvían a abrirse al exterior. Colonizaban Jonia y, también, el Ponto Euxino y el Occidente. Hay en Grecia una nueva cultura aristocrática, que muy pronto va a crear la *polis*, la estatuaria, una nueva economía, fiestas esplendorosas a que todos acuden. En ellas se recitarán los nuevos poemas. Y estos nuevos poemas van a hablar, exactamente, de las antiguas hazañas de los griegos en Asia Menor, en Occidente (no sólo aquí, pero nos limitamos al marco de nuestros

dos poemas).

Los griegos que van ahora a fundar colonias en Asia, en Sicilia, en Occidente, van a encontrar su modelo en los héroes compañeros de Aquiles y de Odiseo. Los fundadores de las nuevas colonias tienen sus antepasados en aquellos héroes o así lo pregonan. Y aquellos héroes eran, a su vez, hijos del continente griego y de sus islas: Aquiles venía de Ftia, Agamenón de Micenas, Ajax de Salamina, Idomeneo de Creta, Odiseo de Itaca.

Al recitar las antiguas epopeyas de Homero, los aedos mostraban a los griegos contemporáneos y a los de las centurias venideras las hazañas de sus antepasados. Justificaban sus navegaciones, sus colonizaciones: no hacían más que seguir las huellas de los héroes antepasados suyos, también venidos de Grecia. Unían a los unos y a los otros. El ideal caballeresco y heroico de los héroes de Homero no era sino el modelo que había ahora que seguir y continuar.

En suma, es la expansión griega antes del fin de la Edad Micénica, en Asia y en el Mediterráneo occidental, la que Homero canta. Una expansión guerrera o simplemente colonizadora, según los lugares y las circunstancias. Una expansión cantada, sin duda, desde la misma época en que tuvo lugar: la presencia en los poemas de aedos como Femio y Demódoco así lo certifica, el hecho de que hay una tradición ininterrumpida desde fecha indoeuropea, también. Y cantada luego, oralmente, en los siglos oscuros, tras el derrumbamiento de los reinos micénicos, antes del nuevo descubrimiento de la escritura. Antes de Homero.

Este no hizo más que continuar esta tradición y darle forma dentro de los cánones de la poesía indoeuropea tradicional. La expedición contra una ciudad asiática a la que defienden los asiáticos todos, se transformó en una expedición heroica que sigue los tópicos del rapto, el auxilio al amigo, la venganza. El héroe es Aquiles, hijo de una diosa, invulnerable, salvo en el talón, cuyos caballos hablan.

Y el Mediterráneo había quedado, desde los siglos oscuros en que se interrumpieron las navegaciones, poblado de monstruos que son como Istar, como Huwawa, como los dragones fabulosos. Las diosas quieren seducir a Odiseo y detenerlo, pero él mezcla en su viaje una exploración de los lugares oscuros e infernales de Occidente y el retorno a su pequeña isla.

Nótese que la tradición antigua coloca a Homero en Asia o sus alrededores, sobre todo en Esmirna y Quíos. Mis publicaciones sobre su lengua sugieren igualmente que procede de una zona, ésta, en que eran el eolio y el

Jonio las únicas lenguas vivas. Son emotivas las ruinas de la Esmirna del siglo VIII, la Esmirna homérica sin duda. ¿Cómo no iba un poeta nacido aquí a justificar la nueva fundación con el recuerdo de las antiguas, de las viejas hazañas de los griegos en Asia?

Existieron sin duda la ciudad de Troya y las navegaciones de Odiseo o de otros Odiseos, aunque el detalle de la realidad y de lo que cuenta el poeta variaran sin duda y aunque la primera no sea exactamente reconstruible.

Toda la tradición antigua señala el siglo XIII como el de la toma de Troya: cinco siglos antes de la composición del poema. Esto es habitual en la épica tradicional. Troya es una vieja ciudad de Asia Menor, ilustre desde el tercer milenio. Las ciudades sucesivas que han descubierto las excavaciones comprenden, entre otras, la ciudad incendiada de estas fechas. Y los documentos hetitas nos presentan, en esa fecha, el hundimiento del poder imperial hetita en la zona periférica, junto al mar. Nos presentan a un personaje Madduwatas conspirando con el aqueo Attarsiyas y el reino de Arzawa (en el frontón Sudoeste de Asia Menor), que acaba por independizarse. Nos presentan también a la gran coalición de Assuwa, con Truisa y Wilusa, seguramente Troya-Ilion, en el Nordeste.

Es la época, de otra parte, de los Pueblos del Mar, que caen sobre Egipto y otros lugares en los años que van de Ramsés II a Merneptah y Ramsés III (1290-1166). Hay un gran vacío de poder en Asia.

Ha habido ya en esta época una colonización griega en Asia: en Mileto desde luego, también, quizá, en Esmirna y Clazomenas. Y ha habido sin duda desembarcos asiáticos en Grecia, como los de los Pueblos del Mar en otros lugares: los poemas homéricos hablan de piratas y de raptos, los mitos también. Se refuerzan las murallas de Micenas y Tirinto, la serie O-KA de las tablillas de Pilos establece en la costa un sistema defensivo.

Es una expedición de represalia la que describe la Ilíada. Y no es la primera en el mito, tampoco. Sabemos de la expedición de Héacles y Telamón contra Troya, de los desembarcos de Aquiles en Licia (episodio de Télefo), Misia (captura de Briseida en Lirnesos), Ténedos. El rapto de Helena se refiere a expediciones anteriores de los asiáticos e igual el de Io.

Se trata de *razzias*, no de asentamientos permanentes. La conquista de Troya no duró, según el mito: los aqueos regresaron. La arqueología lo confirma: fue la Troya VIIa la destruida por el fuego y fue reconstruida

poco después.

Igual hay que decir de la *Odisea*. Hay huellas notables de los micénicos en Occidente: en Sicilia (Tapso), incluso en España. Y los poemas homéricos hablan de los piratas y de los navegantes: como tal se presenta Odiseo en Itaca, en el canto XIII.

Es asombroso este renacimiento, después de cinco siglos, de los poemas griegos que traían la memoria de los viejos tiempos de la expansión griega a estos tiempos de la nueva expansión. Eran recuerdos lejanos, narrados dentro de la vieja lengua épica y el viejo estilo narrativo, dentro de los viejos esquemas y motivos personalistas y heroicos de la epopeya indoeuropea. Sólo que ésta encontraba ahora, por vez primera, las circunstancias adecuadas para que un poeta de genio la renovara e hiciera, finalmente, literatura escrita e individual.

Por eso, en definitiva, no se puede contestar tajantemente la pregunta inicial de en qué medida las epopeyas homéricas son historia o mito. Porque son las dos cosas: mito e historia narrada en forma mítica; como son, a la vez, tradicionales y originales.

Originales por los temas griegos a que aplican el viejo arte de la épica oral, más originales todavía por su conversión, por obra de Homero, en algo profundamente nuevo. En lo que es el comienzo de toda la literatura griega. O, mejor dicho, de toda la literatura de Occidente.